

Héctor Navarro

“La transformación educativa va más allá de los cambios curriculares”

Adrián Padilla Fernández

El profesor doctor Héctor Navarro, quien ha ejercido funciones en el gobierno bolivariano de Venezuela como ministro educación básica y como ministro de educación universitaria y quien, además, ha ocupado la cartera de Ciencia y Tecnología y de Energía Eléctrica, concedió una entrevista a HORIZONTES LATINOAMERICANOS, en la cual se le inquirió sobre la temática de las transformaciones estructurales y las políticas educativas en este país caribeño-andino-amazónico.

Vamos a iniciar la conversación con la temática que nos convoca en esta oportunidad, proponiendo una mirada hacia lo que pudieran ser las transformaciones estructurales y las políticas educativas en América latina. En este caso, nos referimos a Venezuela y específicamente a la experiencia del Gobierno Bolivariano con relación a la elaboración y despliegue de políticas públicas en la educación. En ese sentido, preguntamos: ¿Podemos hablar de transformaciones estructurales en Venezuela en ese marco? y ¿Cómo han incidido las políticas educativas en ese proceso en particular?

Lo primero que debemos entender es que la educación juega un rol en cualquier sociedad y tiene como objeto preservar los valores de esa sociedad, para luego reproducirlos en la siguiente generación, esa es la función de la educación.

Ninguna sociedad se plantea montar un sistema educativo para acabar con esa sociedad o para reemplazarla, es decir, para reemplazar los mecanismos de poder o para reemplazar las formas de explotación; la sociedad trata que se

reproduzcan sus formas, sus valores y sus condiciones, y eso ha sido así históricamente. En primer lugar, hay que acotar lo anterior, porque es parte de lo estructural, y en segundo lugar, diría que actualmente no hay manera de concebir la educación, o el sistema educativo, sin incluir todo lo que abarca el sistema de presiones, de información, comunicación que recibe el ser humano desde muy pequeño, así como, los medios de comunicación, la televisión -por supuesto- incluida, las vallas publicitarias, hasta las formas en como se comportan los demás ciudadanos en la calle. Todo lo anterior forma parte de un sistema educativo que cumple la función de lo que estamos hablando; eso es lo estructural, eso es lo que ha sido siempre la educación.

Cuando el Comandante Chávez llegó al gobierno, nos planteamos un reto -de verdad un desafío- era romper con ese paradigma de la educación. ¿Cómo hacer que la educación sirva para transformar a la sociedad? no para reproducirla, sino para transformarla; para transformarla y mantener a la sociedad permanentemente en transformación; no para cambiarla de un estado a otro estado y dejarla así; ¡No!, transformarla para que el ciudadano sepa cual es su función en la sociedad. El ciudadano, los medios, todo lo que

forma parte de ese sistema educativo, sepan que su función es crear un cambio permanente en la sociedad -es lo que podría alguien decir- la educación es parte de la revolución, pero la revolución, ese concepto que viene de muy lejos, que lo explotó Regis Debray -después de dejar al Che-, este concepto tiene que ver con cómo de verdad se concibe la revolución, no como el cambio de una situación a otra, sino el cambio de conciencia para que entendamos que el ser humano, tiene que aprender permanentemente, tiene que evolucionar permanentemente o deja de ser humano, y que las revoluciones cuando se estancan simplemente retroceden, una revolución no puede estancarse, una revolución significa cambio permanente, no cambio caótico, a lo loco, no cambio al azar -¡no -no!- cambio direccionado, cambio pensado, como los cambios que implican en pensar en el socialismo que es el planteamiento que tiene nuestra revolución Bolivariana, esas fueron las instrucciones de Hugo Chávez y eso significaba muchas cosas, eso significaba por supuesto cambios importantes en los planes de estudio, en todo lo que es el currículo escolar, en todos los niveles. Era mucho más sencillo desde luego con nuestra cultura democrática, en el tema educativo, era mucho más fácil inducir esos cambios en la escuela básica, desde la educación inicial hasta el bachillerato, más fácil porque había mas dependencia de esa parte, de ese subsistema de educación, más dependencia respecto al gobierno central y ahí se empezaron a realizar, a profundizar una serie de cambios importantes, como por ejemplo: el tema de la admisión es fundamental -nosotros teníamos en la época del año 98, del 98 para 99- las estadísticas que indicaban que en el grupo etario de los estudiantes de bachillerato, teníamos una atención de un 46% de los estudiantes con necesidades en ese sector; en el caso de la escuela primaria estaríamos hablando de un 70% de la cobertura; teníamos un 30% de estudiantes que no tenían acceso a la escuela primaria y la educación inicial volvía a bajar; 20% de atención en educación inicial, sí los muchachos entraban fundamentalmente en el primer grado, no había educación inicial, ahora eso ha cambiado pero radicalmente. Eso no ocurre ahora, los niños están estudiando, entonces la cobertura está estimada en un 98% en la escuela primaria; 70% en

la educación inicial - no tengo la cifra autorizada, no soy Ministro en este momento- me refiero a cifras anteriores. Pero el cambio ha sido desde el punto de vista cuantitativo muy alto, apunta a lo estructural porque lo estructural tiene que ver con mecanismos de exclusión o mecanismos de inclusión, así por esa misma razón, tuvimos la necesidad de construir muchísimas escuelas - muchísimas- luego del tema de educación universitaria, muchísimas universidades también. En lo cualitativo, que es otro tema muy importante que atiende a lo estructural también, hay que ver lo que significa la apertura que se dio a la formación de docentes con la Misión Sucre¹, siendo un cambio importante desde el punto de vista de la conceptualización de la educación superior, pero implicó la incorporación de miles de docentes a atender a la educación.

Ahora los libros de texto de los estudiantes de primaria y bachillerato se les entregan gratis - todos los libros, millones y millones- este año son 30 millones de libros que se entregaron a nuestros muchachos, a una población estudiantil entre la escuela primaria y bachillerato que estará alrededor de los 7 millones de estudiantes. También están las *canaimitas*, la computadora que permite el acceso a internet a los estudiantes. Se le entrega gratuitamente a cada niño, y el niño se la lleva para su casa, de tal manera que es un instrumento de interacción y vinculación de la familia, porque cuando el niño de segundo grado llega a su casa, toda la familia interactúa con la computadora, con los contenidos, que son hechos por nosotros. No es una computadora llena de contenidos extranjeros sino llena de contenidos hechos y adaptados a nuestro currículo, adaptados a nuestras necesidades, adaptados a la idiosincrasia y con profundo conocimiento de valores de historia, entonces aquí, estamos hablando de cambios importantes desde el punto de vista estructural.

En esos cambios hay una cuestión que pudiéramos también comentar, y tiene que ver con que cada cambio puede generar resistencia; entonces la resistencia a veces la localizamos en la propia estructura, en las propias instituciones que fueron concebidas en

otro tiempo, respondiendo a otro objetivo, otros intereses y se sienten afectadas cuando se plantean estos cambios. Hay una resistencia en la propia estructura, en este caso las instituciones, pero mucho más diríamos en los sujetos, en los sujetos que habitan esas estructuras; el tema por ejemplo del currículo Bolivariano o de determinado tipo de dinámica que se plantean en el propio sector docente, algunas veces organizados o no, quizás vinculados con otros elementos que han mostrado una resistencia cuando hablan por ejemplo de ideologización o adoctrinamiento. Quisiéramos que entráramos en el contexto donde esto se presenta.

Sí, primero vamos a entender que conceptualmente hablando toda educación -como decía anteriormente- está pensada para reproducir, fortalecer a la sociedad en la cual está, no para cambiarla, sino para fortalecerla, para reproducirla, para transmitir, casi genéticamente, a las generaciones futuras los valores de esa sociedad; valores que pueden ser positivos o negativos. Lo que la televisión, los medios de comunicación, transmite son valores, pero también se transmiten elementos muy negativos que, además, son importados de otras sociedades y ¿Cuáles son las funciones de esos elementos? ¿Cómo se aceptan esos elementos? ¿Cómo se defienden esos elementos? Bueno, toda educación es ideología en cualquier sentido. Por ejemplo, la educación religiosa es una educación que ideologiza el sentido religioso. También podemos hablar de un conjunto de ideas sistematizadas.

Cuando nosotros empezamos a hacer todo lo que fue el currículo Bolivariano nos planteamos ¿cuáles eran los retos de nuestra educación? Una educación en la cual, decíamos, el estudiante debería convertirse, a través de ella, en un ciudadano libre, con capacidad para interpretar críticamente el volumen de información, el volumen que le llega desde el sistema educativo, en el sentido amplio, para analizarlo, interpretarlo, criticarlo y, entonces, formarse una opinión para luego responder de acuerdo a esa opinión. Esa es una ideología, yo creo en eso, pero esa no es la ideología burguesa que hemos tenido hasta ahora,

al contrario es una ideología como lo plantearía Freire en su momento, para la liberación, estamos educando para hacer hombres libres, hombres y mujeres libres, y eso es un punto de vista de formación ideológica que rompe con un esquema, que te forma ideológicamente para que seas esclavo, aquí no, aquí formamos para que sean libres, eso es lo que queremos. Tengo que denotar aquí, que tenemos 14 años de revolución, con todos los esfuerzos que se están haciendo, es poco tiempo desde el punto de vista de la vida pública, desde el punto de vista de la vida de sociedad, es muy poco para los cambios estructurales, de verdad las revoluciones requieren de más tiempo, más tiempo sobre todo en el tema educativo y cultural. Hay que mantener la constancia, la visión en el objetivo de patria, de largo plazo, de largo aliento, no podemos pensar que el problema sea simplemente el cambiar una materia en el currículo, no es de cambiar una materia en el currículo, va mucho más allá y tiene que ver, y en eso pongo énfasis, en entender el sistema educativo en su amplitud y complejidad.

Retomando la idea de lo estructural en términos organizativos de las universidades, el referente -decimos a veces- que ni siquiera es de la modernidad, sino que es anterior a la modernidad, la estructura de las universidades es monacal.

Claro, muy anterior a la modernidad, es que la universidad incluso en su terminología mantiene las características de sus inicios por ejemplo de la Universidad de París, más aún con la contaminación de donde surge la universidad que son los monasterios que es el claustro eclesiástico, entonces por eso, términos como el claustro universitario -¿qué significa claustro?- los profesores se encierran para elegir a las autoridades, ese es el concepto de claustro; claustro es encierro.

Hablamos del campus universitario, pero es que la universidad tiene que estar abierta, todo espacio social tiene que ser un campus universitario. La universidad como nosotros la concebimos, como la tiene que concebir la revolución, es una universidad abierta, una universidad compenetrada con todo el mundo, que tiene más

presencia afuera que adentro, que rompe con esos esquemas. Por ello, nos propusimos que todo el mundo tiene que tener acceso a la universidad, lo cual le parece una herejía a la gran parte de los académicos actuales de la universidad, porque dicen que eso atenta contra la calidad de la educación. Una calidad de educación que no es una educación para todos, sino para una élite y eso no puede ser calidad.

El concepto mismo de la educación se aplica en la salud- en el tema de la salud- los médicos - bueno las universidades clásicas, llamadas autónomas- que tienen la carrera de medicina en Venezuela, el número de estudiantes que se gradúa en ellas es realmente miserable entran 1000-1500 y se gradúan 100-150, donde además hay un proceso de selección y los que entran a estudiar por los mecanismos de admisión son hijos de profesores, nietos de los profesores y hasta bisnietos de profesores, es decir, de médicos, que trabajan en clínicas privadas y le van transfiriendo no los pacientes, sino la clientela y los hijos de los clientes y los nietos de los clientes y esos son los mecanismos excluyentes de la educación.

Cuando decidimos crear la Escuela Latinoamericana de Medicina, con mucha ayuda de Cuba, eso fue muy criticado, decían -la educación no va a ser de calidad- y ahí están, la única manera de darle salud a nuestro pueblo, protección social a nuestro pueblo es que tuviésemos la audacia de un hombre como el Presidente Chávez, de mover esas estructura, de atreverse a buscar la manera de atender a nuestra población con la participación de los médicos cubanos. Según el gremio médico los profesionales cubanos no podían ejercer en Venezuela si no hacían la reválida, como si los cuerpos de Cuba fueran distintos a los cuerpos humanos de Venezuela. Bueno, aquí los tenemos, atendiendo a la gente, atendiendo al pueblo, por una decisión soberana de nuestro gobierno, que representa una decisión soberana al final del pueblo venezolano.

Ya acercándonos al cierre de la entrevista quisiéramos pasearnos por los sentidos de la educación, ver su composición programática y paradigmática. De hecho, no es nuevo el debate que en ese plano se ha dado, inclusive a nivel

internacional, tenemos el aporte de Morin con los 7 saberes y el contexto de la UNESCO, en dónde hay toda una búsqueda, precisamente porque se reconoce que hay una crisis en la educación, hasta en el concepto mismo de universidad ¿Cuál es -desde el punto de vista paradigmático fundamentalmente- la mirada que desde el proceso bolivariano se hace a ese debate? ¿Cuáles serían las lógicas que deberían sustentar un proceso educativo o la construcción o elaboración de políticas educativas que sean realmente transformadoras?...

Yo diría que lo primero es lo que queremos hacer, queremos transformar la sociedad y transformar la sociedad implica, primero una visión necesaria que Edgar Morin calificaría de transdisciplinaria, de pensamiento complejo, como esos son categorías en discusión, yo me inclino a pensar simplemente que estamos hablando de un mundo muy complejo, con muchas variables, y que para comprenderlas tenemos que acudir ya no a los criterios convencionales, a los estudios disciplinarios, al enfoque disciplinario, ni siquiera al enfoque interdisciplinario, que ya sería un avance en muchas universidades, sino a ese concepto que plantea Edgar Morín; diría que fue lo que le dio el éxito a la forma de pensar de Hugo Chávez, que no se quedaba, era un militar y la derecha interpretó que el iba a utilizar los esquemas militares para su interpretación del mundo, y ahí se equivocaron completamente, pero es que no adoptó una sola forma de pensar sino una forma compleja de ver el mundo de interpretar el mundo. Planteó esto porque se trata de construir ciudadanos que sean capaces de romper con los esquemas tradicionales de la disciplinabilidad, desde su disciplina, porque el se educa, todos nos educamos por razones de vocación, oportunidad etc., nos educamos fundamentalmente con una mirada disciplinaria pero eso se puede romper desde la educación y el sentido amplio como hemos estado planteando que sería probablemente la única manera, de plantearse la educación en los términos que los señalábamos, una educación para la transformación permanente de la sociedad para que nunca el ciudadano sienta que las

aspiraciones asociadas llegaron a un máximo, llegaron a un punto donde todo está concluido. Yo creo que la construcción de la felicidad, de la sociedad como la construcción del socialismo son tareas permanentes, siempre inconclusas pero donde tenemos todos que estar en la certeza de que estamos en el camino correcto, en el camino de la felicidad. La revolución se plantea cambio, que cada cambio que llega, cada logro, cada

objetivo alcanzado establece inmediatamente nuevos retos, el día que pensemos que ya alcanzamos la felicidad o que ya ahora en el triunfo del colectivo de la sociedad que ya alcanzamos ese punto culminante y que ya no tenemos más nada que dar, ese día estaremos muertos como sociedad y estaremos muertos como revolución ■

Notas

¹ .- La **Misión Sucre**, forma parte de las estrategias de inclusión social de las políticas públicas educativas propuestas y desarrolladas por el presidente Hugo Chávez y el gobierno bolivariano. Tiene por objeto potenciar la sinergia institucional y la participación comunitaria, para garantizar el acceso a la educación a todos los bachilleres y transformar la condición de excluidos del subsistema de educación universitaria. Conjuga una visión de justicia so-

cial, con el carácter estratégico de la educación universitaria para el desarrollo humano integral sustentable, la soberanía nacional y la construcción de una sociedad democrática y participativa, para lo cual es indispensable garantizar la participación de la sociedad toda en la generación, transformación, difusión y aprovechamiento creativo de los saberes y haceres.

Perfil del entrevistado

Héctor Augusto Navarro Díaz nació en Caracas el 28 de diciembre de 1949, es Ingeniero Eléctrico y Magíster egresado de la Universidad Central de Venezuela, promoción 1975, además es Doctor en Ingeniería por la Universidad de Manchester en Inglaterra.

Navarro fue jefe del Departamento de Electrónica, Coordinador de Postgrado y miembro del Comité Académico de Doctorado en la Escuela de Ingeniería Eléctrica de la UCV. Ha dirigido más de 40 trabajos de grado y postgrado, participó como representante del claustro de profesores en el Consejo de la Facultad de Ingeniería y en el Consejo Universitario.

Fue profesor titular de la UCV en el año 1992, formó parte de la Asociación de Profesores de la UCV para la reforma académico-administrativa en esa casa de estudios.

Durante su desempeño como ingeniero eléctrico, Navarro formó parte del Comité Editorial en varias revistas científicas y es autor de más de 26 publicaciones, entre sus investigaciones destaca la titulada Instrumentación Electrónica para Ingenieros y Científicos.

Asimismo, formó parte del gabinete ministerial del presidente Hugo Chávez cuando asumió la Presidencia de la República en 1998, con el cargo de Ministro de Educación Cultura y Deportes.

El 9 de enero de 2007 fue juramentado como Ministro del Poder Popular para la Ciencia y Tecnología. Nuevamente, el 29 de abril de 2008 fue designado por el Jefe de Estado venezolano como Ministro del Poder Popular para la Educación, cargo que ejerció hasta el año 2009. En el año 2012 fue designado como responsable de la cartera ministerial de Energía Eléctrica

Entrevista realizada por Adrián Padilla Fernández. En la transcripción del audio se contó con el apoyo de Mariangela Gutiérrez y Gerardine Sayago de la Dirección General de Recursos para la Formación y el Intercambio Académico/ Programa Fomento a la Educación Universitaria del Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria

Adrián Padilla Fernández

Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Central de Venezuela (1987), Master y Doctor en Jornalismo por la Universidade de São Paulo. Docente e Investigador del Centro de Experimentación para el Aprendizaje Permanente (CEPAP), de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.